

Reseña

Territorios improbables. Una historia ambiental

Germán A. Palacio Castañeda (2018). *Territorios Improbables. Una historia ambiental*. Bogotá, Colombia. Editorial Magisterio. ISBN:978-958-20-1295-3 <http://doi.org/197-201/ma.v12n2.93677>

Ana Milena Castro Estudiante Especialización en Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. amcastrof@unal.edu.co

Introducción

Territorios improbables es un texto que documenta, a través de nueve capítulos contenidos en dos partes y un epílogo, las condiciones ambientales de acuerdo al contexto histórico, político, económico y social que dan pie a las transformaciones más significativas del territorio colombiano en el periodo comprendido entre 1850 y 1930. Para esta caracterización, el autor se remonta a la memoria del territorio andino suramericano dominado por el Imperio Inca, tal y como lo encontraron los europeos en tiempos de la Conquista; pero el núcleo del libro se concentra en la construcción del Estado-nación territorial. Dicha configuración tiene como eje central el proyecto civilizatorio de la nación basándose en la descripción de la consolidación de Cundinamarca y el Valle del Cauca como regiones y, sobretudo, de la capital, Santa Fe de Bogotá. Asimismo, describe el proceso por el cual se definieron las fronteras que permitieron delimitar la Amazonia colombiana, la cual tuvo una evolución asincrónica con respecto a las transformaciones históricas del resto de país.

Argumento central

Los cambios ambientales que sufrió Colombia, a partir del periodo republicano hasta la mitad del siglo XX, estuvieron influenciados por diferentes variables que se relacionan de manera histórica en el libro. En primer lugar, aspectos de tipo *económico*, como la explotación de productos agrícolas para la participación en los mercados internacionales (lo que implicó habilitar rutas y mecanismos de transporte en medio de una geografía desconectada y no industrializada). Segundo, factores de tipo *político* relacionados con la consolidación de las ideologías conservadora y liberal, y con las disputas por las dimensiones fronterizas. Tercero, condiciones de tipo *social*, afectado por el pensamiento colonial y eurocéntrico. Cuarto, factores de tipo *geográfico*, pues los territorios tropicales, exóticos y desconocidos, estimularon los viajes y recorridos por todo el territorio nacional para la identificación de los

ecosistemas y sus pobladores. Además de esto, se suman otros aspectos que en general dieron paso a la primera transformación ambiental significativa del territorio colombiano, no solo en el plano espacial, sino también social, configurando así un periodo histórico de vital importancia para el entendimiento del territorio colombiano y su historia natural.

Secuencia narrativa

La conformación de la República colombiana y, en consecuencia, la puesta en marcha del proyecto civilizatorio implicó una drástica transformación y reorganización territorial, liderada por la élite criolla post-independentista. Este proyecto debe verse como un proceso y no como un resultado previsto desde el principio, dada la dispersión de las poblaciones humanas y los ecosistemas discontinuos, fragmentados y variables que configuran el territorio colombiano. En consecuencia, este proyecto de nación se implementa en principio en la región andina y la costa caribe.

Hacia mitad del siglo XIX la configuración del territorio y la concepción de la naturaleza se fundamentó en gran medida en las expediciones botánicas y zoológicas, llevadas a cabo por naturalistas como Alexander von Humboldt o José Celestino Mutis, y las expediciones geográficas a cargo de Agustín Codazzi. Por otro lado, la élite liberal buscaría la participación de la república en la economía internacional promoviendo el aprovechamiento de productos de exportación cultivables en las tierras bajas o calientes, con lo cual se generó un fuerte crecimiento demográfico en esas zonas.

Para este mismo periodo, mitad del siglo XIX, también se encontraban en disputa dos ideologías que tendrían implicaciones considerables en el proyecto civilizatorio, principalmente en la tenencia de la tierra: la liberal y la conservadora. Mientras que para los conservadores, que eran aliados de la Iglesia, las tierras baldías deberían ser propiedad del Estado y constituían el patrimonio que el Estado debía administrar; para los liberales la iniciativa privada permitía el desarrollo de la ciencia y la tecnología, al favorecer la explotación y extracción de los bienes naturales. Estas dos visiones fueron muy contrastantes sobre su impacto en el paisaje, pues mientras que a partir de las iniciativas liberales se permitió la explotación intensiva de los bosques, los conservadores frenaron la tala, no tanto para la protección del ecosistema, sino más bien para su racionalización y administración estatal. Sin embargo, “Habría que esperar las reformas agrarias de los años 1930s, incluyendo la idea de que la tumba del bosque era sinónimo de “mejoras” y por tanto prueba de “posesión” y la segunda parte del siglo XX con la llegada de la era del desarrollo y su apuesta a la mega urbanización, la industrialización y la Revolución Verde para detectar una ofensiva más voraz y exitosa contra la naturaleza intertropical del país y su biodiversidad, idea inexistente en la época.” (p.87).

Estas formas de apropiación de la naturaleza se conjugaron para ese tiempo con la concepción jurídico-política de la misma, instaurada a través del Código Civil. Este se promulgaría en toda Hispanoamérica, fundamentando el derecho a la propiedad privada como el más elemental de los derechos e implementando la relación dualista de sujeto-objeto entre el ser humano y la naturaleza. De este modo, la naturaleza se convertía en un objeto desprovisto de derechos.

La consolidación de la Nación también se vería influenciada por las exploraciones que extranjeros y nacionales harían sobre los territorios tropicales, aún desconocidos para el periodo comprendido entre 1850 y 1920. Es el caso de los empresarios que llegaron al territorio colombiano en búsqueda de fortuna. A través de sus relatos se da cuenta de las gentes que habitaban la Nación, involucrando algunas miradas femeninas que, en compañía de sus maridos, llegarían a esta parte del mundo. De igual manera, Manuel Ancizar, Santiago Pérez Triana y Rafael Reyes, se encargarían de caracterizar las tierras altas andinas, los llanos orientales y la región del Caquetá (Amazonas).

En la segunda parte, el autor se encargará de caracterizar los elementos que propiciaron la conformación de la capital, de Cundinamarca y Valle del Cauca, así como de analizar la influencia de las fronteras con Ecuador, Perú y Brasil, en su proceso soberano de conformación como república-nación.

La capital de Colombia se consolidó a partir de los principios coloniales que perdurarían durante el primer siglo republicano. Santa Fe de Bogotá, pese a que no fue un punto de integración de toda la nación, sí tenía una ubicación estratégica para la agricultura; para la expansión hacia las tierras bajas y conexión con el río más importante de la región: el Magdalena; para la protección y defensa territorial (debido a la cadena montañosa que la bordea) y, finalmente, estaría ubicada en las zonas donde es viable la civilización, según los prejuicios de algunas elites contemporáneas: las zonas frías.

La transformación del paisaje conllevó a la consolidación de regiones, las cuales son reconocidas en términos políticos y generan además identidad propia entre sus habitantes. La región de Cundinamarca se forma después de la constitución de la capital y su expansión obedece al cambio demográfico propiciado por las migraciones de la población desde las tierras frías o altas hacia las tierras calientes, en donde los productos tropicales podían exportarse al mercado internacional. En esta dinámica el río Magdalena sería el canal de comunicación con la costa Caribe colombiana y, en consecuencia, también el canal de exportación internacional con el puerto de Barranquilla en el Caribe colombiano.

Por otra parte, en la zona occidental, el Valle del Cauca se consolidaría como la región que permitiría la conexión con el Pacífico a través de Buenaventura. En un principio es el río Dagua el eje de comunicación entre

las poblaciones dispersas del valle y el Océano Pacífico, proporcionando el camino a la exportación de café, cacao y caña de azúcar, que transformaría tanto el paisaje como la conectividad de esta región con el resto del país.

La conformación política de Colombia, como la reconocemos en la actualidad, se consolidaría hacia las primeras décadas del siglo XX con la delimitación de la Amazonia. Esta región solo podría definirse a través de las disputas fronterizas con las naciones de Ecuador, Perú y Brasil; países que de cierta manera tuvieron una proyección distinta hacia el Amazonas, con mejor acceso y disposición de sus bienes. La vertiente andino-amazónica, hizo difícil el acceso a la Amazonia del extremo sur y suroriental en el territorio colombiano, por lo que, aunque representa una tercera parte de todo el territorio continental colombiano, su configuración político-administrativa sería tardía. La Amazonia empezaría a hacerse notoria a través de los relatos de viajeros, como el caso de Santiago Pérez-Triana, quién atravesó la Orinoquía y parte de las selvas amazónicas en busca de su exilio.

Sin embargo, durante mucho tiempo, para la sociedad colombiana la Amazonia no era más que un territorio baldío y salvaje, que buscó su civilización a través de las misiones cristianas, y la extracción de quina y caucho. La novela de José Eustasio Rivera *La vorágine* y el conflicto con el Perú haría más notoria la presencia de la Amazonia en el imaginario de los colombianos. Las incursiones en la Amazonia, incluida la cauchería, no tuvo un impacto lo suficientemente significativo sobre el bosque, de modo que no se produjo en aquella época una deforestación de grandes magnitudes, pero el impacto sobre las poblaciones humanas fue dramático, pues las poblaciones nativas amazónicas disminuyeron drásticamente en número y, en consecuencia, se redujo o perdió parte del conocimiento ancestral del bosque amazónico, que solo hoy en día empieza a recuperarse con grandes dificultades.

Evidencias

El autor recurre a un variado tipo de fuentes primarias y secundarias para fundamentar los argumentos expuestos en el texto. Entre las fuentes primarias se encuentran los relatos de viaje y diarios personales, de extranjeros y nacionales que emprendieron con distintos propósitos recorridos a través de la geografía colombiana, caracterizando los sistemas naturales y las poblaciones humanas que habitan dichos territorios. Estos relatos dejan ver, por ejemplo, la percepción romántica y prístina que se proyectó durante la época republicana, sobre los ecosistemas tropicales en casi todo el territorio nacional. Hay archivos que son importantes como el Guido Cora, pero también archivos encontrados sobre la Amazonia colombiana y peruana. Cuenta, así mismo, con algunos mapas y figuras de la época (otros recientes), para ejemplificar visualmente la cobertura vegetal, la delimitación del Amazonas, la estructura

espacial de la capital de la Nueva Granada, los poblados de las tierras bajas, entre otros. También se citan narraciones literarias de José Eustasio Rivera a propósito de la Amazonia, y lo mismo para la región del Valle, con los relatos de Jorge Isaac y su *María*, los cuales complementan información valiosa que para la época de estos autores era desconocida. Así mismo, el autor se basa en una nutrida fuente de información secundaria sobre numerosos trabajos de tipo científico: antropológico, histórico, geográfico, jurídico, biológico, relacionados por diversos autores para la comprensión histórica del territorio continental colombiano.

Balance crítico

Los análisis históricos del ambiente requieren un gran esfuerzo por relacionar de manera completa todos aquellos elementos que configuran los cambios en la sociedad y la naturaleza a través del tiempo. El autor hace un ejercicio muy detallado y nutrido, que integra aspectos de tipo político, económico, social, cultural y geográfico que originaron dichos cambios, y que dan cuenta de la complejidad de la relación bilateral entre el ser humano y la naturaleza. Estos factores configuran una parte muy importante de la historia colombiana, en su definición como República en el marco de un proyecto civilizatorio del territorio. Evidentemente se requiere de estudios complementarios que introduzcan en el cuadro general nuevas regiones y que amplíen en detalle las preocupaciones ambientales sobre otros aspectos, por ejemplo, la flora y la fauna.

El texto, por razones de espacio y complejidad, no puede abarcar de manera panorámica todo lo que implica la preocupación ambiental. No obstante, el libro incluye facetas difíciles de integrar: reflexiones geográficas, ecológicas, jurídicas, económicas y literarias, lo cual implica una lectura ágil, amena y de rápida comprensión. Para este tipo de lecturas, las cuales narran lo que bien menciona el autor –las geografías en movimiento– es de vital importancia tener un mapa detallado de Colombia, Suramérica y el continente americano a la mano; no porque el texto en sí no contenga figuras que ilustren espacialmente lo narrado, sino por la importancia del detalle geográfico que muchas veces se escapa a la imaginación del lector.